



Boletín Referencias nº 20

**FLAPE**

Foro Latinoamericano de Políticas Educativas

Año 3  
Noviembre 2006  
ISSN 1850-3683

## EL GOBIERNO LULA Y LOS TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN EXPECTATIVAS Y PERSPECTIVAS

### ENTREVISTA A JUÇARA DUTRA VIEIRA



*Presidente de la Confederación Nacional de Trabajadores de la Educación, Brasil  
Vicepresidente de la Internacional de la Educación*

• Por **Florencia Stubrin** •  
(FLAPE – Brasil)

Noviembre de 2006





“políticas de cotas”<sup>1</sup>. Además, valorizamos la promoción de una apertura de las vacantes de educación básica, a través del estímulo financiero a los estados y municipios.

En cuanto a los aspectos negativos, en primer lugar, querría mencionar el hecho de no haber revocado los vetos al Plan Nacional de Educación, impuestos por el gobierno de Fernando Henrique Cardoso. O, el no haber intentado, por lo menos, reemplazar los puntos anulados, a través de la implementación de otras medidas. Una oposición por parte del Gobierno Lula al veto de las medidas incluidas en el Plan, o el impulso de acciones en pos de su restitución, habrían implicado un enorme avance, en términos simbólicos, para la sociedad. En aquella oportunidad, el gobierno de Fernando Henrique Cardoso descaracterizó por completo el Plan Nacional de Educación, al vetar las cuestiones referidas al financiamiento. Y el Gobierno Lula, continuó con esta política, sin implementar acciones en su contra. Aunque reconocemos que el gobierno ha, tímidamente, trabajado en la dirección de restituir algunos de los puntos anulados, afirmamos que éste debe aún afianzar y fortalecer una visión sistémica para el financiamiento de la educación pública brasilera.

Otro error cometido por el Gobierno Lula en su primera etapa, un error de carácter táctico, fue el hecho de haber colocado como uno de sus principales temas de agenda, durante el inicio de su mandato, la reforma del sistema previsional, en lugar de priorizar el financiamiento de la educación. Ahora está terminando el Gobierno Lula y si éste no hubiera sido reelecto, habríamos perdido todo el debate sobre el Fondo Nacional de Desarrollo y Manutención de la Enseñanza Básica (FUNDEB), porque un eventual gobierno de carácter neoliberal, no hubiera dado continuidad a esta medida. Entonces, corrimos el riesgo porque Lula demoró en enviar ese proyecto al Congreso Nacional.

Una tercera falencia importante es que existen sectores en el Gobierno Lula que continúan defendiendo la ampliación de la Desvinculación de los Recursos de la Unión (DRU) que afecta a la educación, promovida por Fernando Henrique Cardoso. Al desvincular los recursos de la Unión, se retraen un veinte por ciento de los recursos destinados a la educación, provocando una reducción de los fondos públicos disponibles. Éste es un aspecto que, consideramos, debería haber sido revertido durante el Gobierno Lula.

### ***¿Cuáles son los principales desafíos que el gobierno deberá enfrentar en su próximo mandato?***

El primer desafío del gobierno es discutir con la sociedad un sistema nacional de educación, donde las responsabilidades de los estados, los municipios y la Unión no sean responsabilidades meramente compartidas a través de un régimen de colaboración, pero sí un mecanismo integrado que organice y proteja al sistema educativo más allá de las gestiones gubernamentales. Es importante reconocer que el tiempo político de una administración es diferente a tiempo político necesario para madurar los programas y políticas públicas. Por eso, el sistema debería garantizar una unidad, una visión general que no se fragmente en propuestas focalizadas, aunque, naturalmente, determine algunas prioridades. Precisamos avanzar en la construcción de una política de educación universal, dirigida al conjunto de la población, que tenga en cuenta el derecho de aprendizaje de los alumnos y de la sociedad, incorporando también un proyecto de desarrollo. Entonces, creo que el primer desafío es la consolidación de una visión sistémica.

Un segundo desafío que el gobierno deberá enfrentar es el aumento del financiamiento educativo, a través de la articulación de nuevas fuentes. Inyectar de dinero a la educación resulta hoy una tarea ineludible a la hora de pensar en la mejora de su calidad. Sin embargo, este aumento de las fuentes de financiamiento para la educación debe basarse en

<sup>1</sup> Las llamadas políticas de “cotitas”, prevén la reserva de vacantes universitarias para estudiantes provenientes de los sectores de la población más desfavorecidos. En algunos casos, éstas estipulan un porcentaje de vacantes destinadas a alumnos provenientes de escuelas públicas. En otros casos, incorporan asimismo criterios raciales.

una consulta a la sociedad civil. La sociedad tiene derecho a opinar sobre estas cuestiones y tengo la convicción de que una consulta a sus diversos actores revelaría que los ciudadanos están dispuestos a pagar más impuestos para tener una educación de calidad.

El tercer desafío, desde mi punto de vista, es la valorización profesional. El Gobierno Lula no puede cerrar su próximo mandato sin instituir el piso salarial profesional nacional; las directrices de carrera; y la formación de los trabajadores de la educación, como una responsabilidad pública. Desde la CNTE hemos presentado, en el día del profesor, cuando recibimos el homenaje del Presidente Lula, un proyecto de instauración del año sabático. Este programa, que está actualmente siendo implementado en Cuba, prevé conceder a los profesores, cada seis años, la licencia de un año para realizar estudios en la universidad. La propuesta busca fortalecer la formación profesional de los docentes, disponiendo las condiciones para que éstos adquieran las herramientas necesarias para responder a los desafíos que plantean las nuevas generaciones que se encuentran hoy en nuestras escuelas.

***Durante esta primera etapa, el Gobierno Lula tuvo fuertes enfrentamientos con los movimientos sociales y las bases que habían sustentado su consolidación. Sin embargo, éstas volvieron a darle su apoyo durante las últimas elecciones. ¿Cuales son, desde su perspectiva, las posibilidades efectivas que el Gobierno Lula tendrá para llevar adelante las propuestas y demandas de la sociedad civil que formaron parte de su programa de campaña?***

Nosotros no tenemos el más mínimo problema en aplaudir las políticas del gobierno cuando ellas favorecen a la sociedad. No tenemos el más mínimo recelo en movilizarnos para presionar al gobierno y criticar aquello que creemos que no se corresponde con nuestras expectativas, ni con el propio proyecto que eligió al gobierno.

De este modo, la relación que, como sindicato, establecemos con el gobierno, es una relación de autonomía. Es una relación que tiene muy presente la lucha de clases, lo que nos lleva, en muchas oportunidades, a discordar de los posicionamientos adoptados y los caminos escogidos, pero también, muchas veces, a acordar con ellos. Por ejemplo, nosotros estamos de acuerdo con las políticas de “cotas” o reserva de vacantes en las universidades, porque creemos que concuerdan con una visión que prioriza el derecho a la igualdad. Pero, por otro lado, también consideramos que la primera gestión del Gobierno Lula privilegió demasiado su relación con las fuerzas parlamentarias. Lo que, sin duda, es una condición necesaria para gobernar, aunque no la única. Consideramos que si el gobierno se hubiera apoyado con más firmeza en los movimientos sociales, habría avanzado mucho más en ciertas cuestiones.

Entonces, en esta segunda etapa, reafirmamos la convicción de que si nosotros queremos que el gobierno dé cuenta de una proyecto cada vez más orientado al beneficio de las clases populares, ayudaremos sin omitirnos. Ayudaremos presionando. Esta presión es necesaria, puesto que el gobierno está rodeado de otras fuerzas y actores sociales que lo persuaden a tomar determinadas decisiones y a realizar determinadas elecciones. Si, desde la sociedad civil, no ofrecemos una resistencia, un contrapunto, el gobierno decidirá en función de los intereses del parlamento, o en función de las alianzas estratégicas que establezca con otras fuerzas político partidarias. Por eso, nuestra previsión es la de cuatro años de fuerte movilización y presión, sin descartar, por supuesto, un diálogo abierto y respetuoso, factor que consideramos de fundamental importancia en la relación con cualquier gobierno.